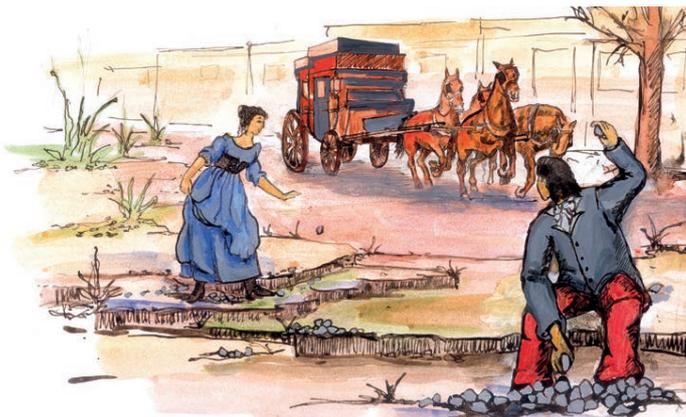


El Loco Padilla y el excéntrico Lonko Kilapán: curiosos personajes talquinos

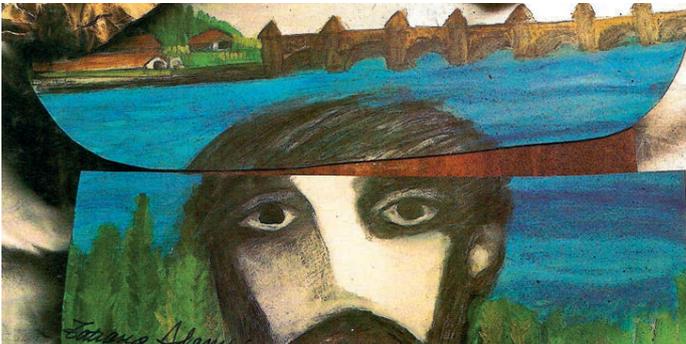


Recreación artística de Fernando García de Padilla, el "loco" Padilla, en trayecto a Talca. Él y su mujer Tomasa -que no se entendían para nada- se trenzaron varias veces a pedradas, batallas que terminaban con lamentos y contusiones. Artista gráfica Francisca Burgos.



Jorge Valderrama Gutiérrez

Desde sus inicios, la otrora Villa San Agustín de Talca acogió a singulares personajes que vivieron parte de su existencia en esos lares, por supuesto unos más extraños que otros, pero cuyas curiosas afirmaciones, estilos de vida e interpretaciones sociales hoy se podrían definir como "singulares" o "desusadas", por decirlo de alguna forma



Detalle de la portada El Corregidor Padilla: entre furias y nieblas, del historiador Óscar Pinochet de la Barra. El diseño es de la artista gráfica Tatiana Álamos.

El presente artículo hará memoria -como así, al pasar- de dos peculiares personajes que, aunque separados por dos siglos de tiempo, dejaron una huella en el ámbito de lo extravagante o raro: el Corregidor Padilla -o Loco Padilla- y al "audaz" Lonko Kilapán.

El corregidor Padilla

Su nombre completo fue Fernando García de Padilla y Nieto y Espinoza de los Monteros, y nació en 1720 en Ciudad Real, capital de la provincia de la Mancha. Se vanagloriaba ser de noble

abolengo, "abogado de los antiguos, de los Reales Consejos y del Ilustre Colegio de la Corte de Madrid y recibido y matriculado en la Real Audiencia y cancillería de este reino" (Pinochet de la Barra, 1994). Llegó a Valparaíso en el buque San Pedro de Alcántara, a mediados de 1775. El Corregidor venía acompañado de su hermano Juan, su sobrino Manuel y su esposa Tomasa y tres hijas muy pequeñas: Antonia, María de Jesús y Juana Norberia. Un día de invierno de 1775, con frío y lluvia, el licenciado Fernando Padilla,

SIGUE EN LA PÁGINA 14 ►

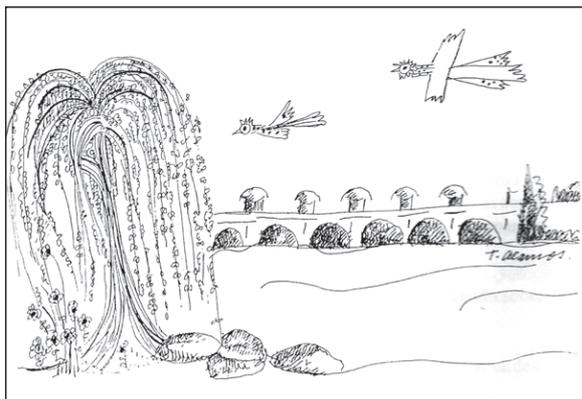
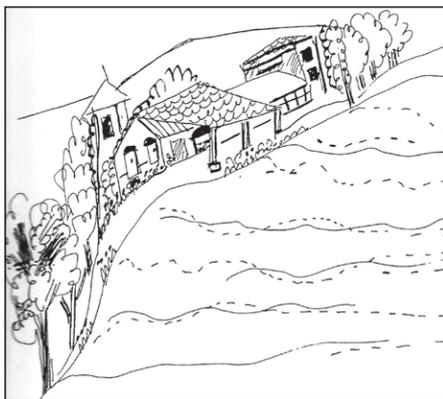


◀ VIENE DE LA PÁGINA 13

Corregidor del Maule por mandato de Su Majestad Carlos III, quien “me mandó al Corregimiento del Maule a implantar la ilustración”, y familia, partieron desde Santiago rumbo a Talca. Y como para capear el mal tiempo, en el trayecto marido y mujer -que no se entendían para nada- se trenzaron varias veces a pedradas, batallas que terminaban con lamentos y contusiones.

Durante su permanencia en el villorrio -que a la sazón tenía alrededor de tres mil habitantes-, el Corregidor y su familia vivían hacinados en la casa del teniente Ramón Olivares, ubicada frente a la Plaza. Y los comentarios negativos acompañaban a todos lados al “loco” Padilla: que su traje de capingo era indecente, que casi mostraba sus vergüenzas por los calzoncillos, que afrancesado de mala clase, franchute y bufón. Ya en abril de 1776 se sometía a juicio al Corregidor Padilla, y en junio del mismo año los miembros del Cabildo lo acusaban que “desde que llegó a esta villa ha sido causa de risa y escarnio... por sus dislocadas e inconexas conversaciones, y a veces escandalosas”. A esas alturas de su novelesca vida, tal parece que el corregidor no era capaz de conversar coherentemente y tenía la cabeza pasmada. En el intertanto, continuaban las peleas con su mujer, sobre la que ya anciano confiesa que “no era bonita por ningún lado; ni me di cuenta cuando la tuve desnuda en la cama; me había embrujado y se me pasó rápido, luego advertí que era patizamba y de feo caminar...”.

A pesar que en La Mancha don Fernando perteneció a la Santa Hermandad -como encargado de corretear bandidos-, en Talca fue perseguido y obligado a salir de esa con lo puesto. Se fue a Santiago, donde volvió a usar sus plierías. Así, al obispo Alday le pidió prestado un libro que demoró años en devolver, aun reclamándolo personalmente el propio chantre. Y al parecer, tenía el mal hábito de entrar a comer y a pernoctar en las casas sin que lo convidaran. Igualmente, otro talquino vecindado en la capital cuenta que en una de sus frecuentes salidas vespertinas “había conocido a unas vírgenes y que éstas, para librarse de él, lo habían echado dentro de una acequia”. Según esas “referencias”, aquel singular personaje en los días que estuvo en Santiago ganó más detracciones que aprecio. Y cual eximio representante de la mejor novela picaresca colonial -al fin y al cabo había nacido en La Mancha, cuna del Quijote-, la otrora primera autoridad de la orgullosa Villa San Agustín de Talca parecía no estar en todos sus cabales, y para confundir aún más, tenía momentos de lucidez que aprovecha para lanzar sus peroratas a criollos y españoles vecindados, tildándolos de “pe-



Poblado talquino en la Colonia; y el Puente de Cal y Canto en Santiago... durante la época de don Fernando García de Padilla. Recreación de la artista gráfica Tatiana Álamos.

rezosos” y de “genios ineptos de Indias” de terca basteza. Tras penurias y aventuras falleció el 31 de diciembre de 1812. Al carretón con caballos que llevaba su ataúd le seguía más atrás un coche alquilado en el que iban Tomasa -su golpeada mujer- y sus tres hijas... ¡y nadie más!

Estrambótico Lonko Kilapán

César Navarrete fue un ex inspector del Liceo de Hombres de Talca nacido en Huaraculén en 1909, que editó: El origen griego de los araucanos 1974, El sistema numeral araucano, O'Higgins era Araucano, Gramática Araucana, Grito en el bosque, Leyendas araucanas y leyendas griegas, Origen del hombre americano y parentesco entre araucanos, arios, germanos primitivos y griegos, Los espartanos de Chile; y varios otros libros en ediciones reducidas, que hizo que quienes posean alguno de sus ejemplares los cuiden como un tesoro. Ya desaparecido, el otrora octogenario César Navarrete se hizo llamar Lonko Kilapán: Lonko porque según se auto define, es el jefe; y Kilapán porque nació en unos cerros de Kilapán. Personalmente distante del reservado ex inspector, pero perfectamente sincronizado con un locuaz e insólito intérprete de los orígenes de la raza chilena. Asimismo, durante algún tiempo residió en un cité de Avenida España y ostentó los blasones de Historiador de la Raza, presidente de la Confederación Indígena de Chile y secretario de la Academia de la Lengua Araucana.

En realidad, poco o nada se sabe de su pasado. Se sabe que estuvo un tiempo en Cartagena en la Residencial Europa, y entre otras excentricidades aseguraba con vehemencia ser conocedor de una historia secreta de los araucanos traspasada por los Siete Sabios Ancianos Venerables, quienes en 1972, en Valdivia, lo autorizaron a publicar la Historia Secreta de la Araucanía, cuyos secretos militares -poderes parasicológicos incluidos- fueron entregados al Ejército de Chile. Afirmó que “esta

historia secreta se ha guardado por más de tres mil años. Sólo la conocen 24 araucanos a cabalidad. Estamos repartidos desde Antofagasta hasta Aysén y nos reunimos en mi casa cuando la situación del país lo amerita. Ahora estamos mal, pero mi pueblo está preparado para levantarse a la orden del jefe, que soy yo. Tenemos armas más poderosas que los F-16 y más eficaces que los torpedos. La mente puede librar batallas que uno ni se imagina. A mí nadie me eligió porque ya todos sabían que yo era el líder: mi sabiduría es la marca que cargo sobre la frente. Los araucanos somos muy distintos a los mapuches, no nos confundan. Tenemos un origen griego, somos altos, de tez blanca y ojos verdes”. Citando -de manera oblicua- a eruditos e investigadores, sus compendios y teorías han trascendido fronteras, siendo algunos de ellos traducidos al griego para lograr posarse en los círculos intelectuales del Peloponeso. Aunque en Chile el primero en atacarlo fue el escritor Enrique Lafourcade: ¡los griegos aprobaron su primer libro, lo tradujeron y lo esparcieron por Europa!

O'Higgins araucano

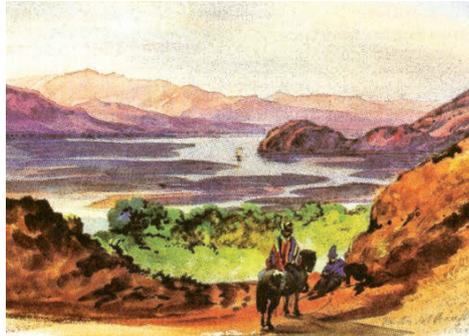
Según César Navarrete o Lonko Kilapán, Historia Secreta de la Araucanía es un escrito que posee más de tres mil años y que relata la verdadera historia de los araucanos. “Cuando nuestro continente Nazca se hundió, tuvimos que partir a la isla de Tüles. Mire esta litografía del Museo de Atenas que muestra a los griegos jugando chueca igual que nuestros antepasados. Nosotros, los araucanos, somos completamente distintos a los mapuches. Ellos son americanos, iguales a los quechuas y los aymaras. Nosotros somos polinesios, altos, blancos y de ojos verdes. No tenemos nada que ver con ellos, sólo los acogimos, como almas nobles que somos. Los mapuches llegaron durante la Presidencia del general Roca en Argentina, quien los persiguió y hos-

tigó”. A la llegada de los españoles, los araucanos establecieron dos conductos de comunicaciones: la telepatía y el adkintuwe (telégrafo de señales por medio del movimiento de las ramas que jamás ha podido ser traducido). Mas, donde el parentesco araucano surge espontáneo y brilla con luz meridiana -de acuerdo con Kilapán- es en Bernardo O'Higgins. Éste es el hijo legítimo del Gobernador de Chile y Virrey del Perú, Ambrosio O'Higgins, irlandés, y de una mujer araucana, perteneciente a una de las principales tribus de la Araucanía. El matrimonio fue consagrado por la ley del Admapu, con el tradicional Gapitun (ceremonia del rapto). Para entender esta génesis araucana del prócer, Kilapán se remonta hacia atrás en el tiempo, cuando el toki Keupulikán (piedra dura) combatió todo un día en la Puntilla de Kilipín, a la orilla del estero Kilapán. Entonces, Valdivia, admirado, escribió al monarca: “Estoy peleando con una raza de hombres altos, blancos, hermosos de rostro, tanto hombres como mujeres... pelearon como tudescos (alemanes)... Durante tres días la caballería no podía romper un escuadrón”.

De igual manera, en Tukapel (pantano donde se produce cierto cereal) lo esperaba el Diñilwe (capitán) Lautaro, no escapando ni un solo ibérico que pudiera contar la noticia del desastre. La destruida Concepción fue reedificada y desde allí los españoles enfilaron sus ataques a Rauko. Los araucanos periódicamente atacaban el territorio Pikunche (gente del norte) y para eso destacaron en él sus mejores adkintuwes, correspondiéndole esa misión a la Küga (tribu) de los Trulén. Un grupo fue instalado en el lugar llamado Kepo, en Penkawé, al poniente de Talca, para espiar las tropas que desembarcaban en el puerto de Constitución y la llegada o pasada de tropas por Talca; otro grupo fue instalado en Concepción para espiar los desembarcos en Talkawenu (trueno del cielo) y



Según César Navarrete o Lonko Kilapán, Zen-Zen, dios de los araucanos, es blanco, por lo tanto los araucanos son blancos-altos descendientes de esa raza pura.



Confluencia del río Claro con el Maule. Lápiz y acuarela sobre papel del pintor bávaro Mauricio Rugendas. Colección de Arte Gráfico de Múnich.



Retrato del verdadero Lonko mapuche José Santos Quilapán (o Kūlapang, en mapudungun), quien vivió en el siglo XIX, y fue uno de los principales jefes que se opusieron a la ocupación de la Araucanía por parte del Ejército chileno. Del pintor argentino Martín Boneo.

los aprestos de las tropas en Concepción; un tercer grupo fue instalado en Chillant (zorra del sol) adoptando los apellidos winkas (persona no araucana) de Riquelme, Barrera, Meza y Ulloa. A este grupo pertenece Isabel Riquelme (Según Kilapán), madre de Bernardo O'Higgins, cuyo nacimiento en ese territorio está registrado en el Nüttran (historia) con el nombre de Wentrüm (héroe) Bernardo, nacido el año 2577, hijo de Kinturay (busca flores) y de Waramanke Treulen (ser de la tierra). Fue bautizado después de cumplir los seis años cumpliendo la órdenes del Admapu; fue educado en el Colegio de Indios de los padres franciscanos, hablando en los recreos la lengua mapudugun con sus compañeros de raza; Bernardo siempre amó a la diosa tierra: "Para algo que yo me consideraría más apto sería para cultivar el suelo y ésta es la carrera que yo preferiría... La carrera a la que me siento inclinado es la de labrador"; habría escrito el paladín, admitiendo la adoración a la diosa madre Gue (como en las derivaciones deformadas de Kuranilawe: piedra de los remedios; Malargüe: tierra fortificada; Lontué: Tierra del jefe), mismo nombre Gue de la diosa tierra griega. Es la madre de los araucanos.

Así también, O'Higgins habló siempre en lengua araucana, rindiendo una prueba de oratoria (de haber reprobado, habría sido destinado a Yanacona: auxiliar de guerra, fabricante de armas, vigía, médico, mensajero); siempre escuchó a los Fúchas (ancianos sabios y venerables) y fue artífice de la fundación de la Logia Lautarina en honor del Dinilwe que mató a Pedro de Valdivia; a su origen araucano debe su pasión por la música que lo llevó a estudiar piano en Londres (los araucanos tenían conjuntos corales para la disciplina, cantos de guerra, pesca, caza, siembra, cosecha, trilla y edificar rukas), siendo el creador de la danza nacional inspirada en bailes araucanos (la tradición de servir chicha en cacho, usada sólo por los araucanos en las solemnidades, data de cuando el Mestizo Alejo dejó el campo español y, cuando Lautaro se pasó al campo araucano); su nombre está registrado en la historia araucana (Troluvmamel: corteza del killay, donde se escribían los hechos de menor importancia); una araucana lo acompañó al destierro (Patricia Wichamán, quien lo obsequiaba con kuranto, milkao, sanko, kupilka y muska); él atestigüa su origen araucano en numerosas cartas, como lo evidenciarían las siguientes líneas a Bolívar, el 24 de julio de 1824: "¿Qué consideración tan lisonjera es para un soldado araucano ser invitado a las filas de sus bravos hermanos de Colombia!".

Xenofóbica pureza racial

Afirmaba que "en Chile, las personas bajas son mapuches, españoles o mezcla. Los blancos-altos son araucanos, descendientes de esta raza pura". En ese tenor, el 4 de abril de 2002 The Clinic Interview (pp 49-51) entrevistó a Lonko Kilapán (César Navarrete), quien se explayó sobre las diferencias étnicas entre mapuches y araucanos con rasgos abiertamente

xenofóbicos. A continuación se reproducen parte de sus comentarios.

"Los mapuches son de baja estatura: 1,61 para los hombres y 1,43 para las mujeres. Son robustos, de espaldas anchas, tez morena, pómulos salientes, ojos negros y pequeños, barba escasa y pelo negro liso. Bien distinto al araucano. Ellos no aprendieron el idioma con un profesor, sino por el oído, así es que hablan una jergonza extraña. No les alcanza para lengua. Lo suyo es un 'asunto'" (lo mismo afirmaban, y hay quienes aún lo hacen, los alemanes en referencia a la 'lengua' inglesa). Declaró que los mapuches aceptaron la paz que les ofrecieron los españoles y comprometieron sus armas contra los chiliches o araucanos. De igual forma que los mapuches eran mercenarios, puesto que recibían un sueldo, y en las batallas siempre iban delante. Contrariamente a todo lo anterior, asevera que "la raza mapuche, vigorosa, noble y hospitalaria, se mezcló con lo peor de la raza española, formando así la 'raza chilena'. Los mapuches saben de nuestra diferencia y se molestan tanto como nosotros cuando los llaman indios o araucanos. Fue la evangelización española la que confundió todo. Cuando Chile los perseguía, nosotros los protegimos. Ahora el Estado usurpa tierras que nosotros dimos. Ellos están agradecidos".

César Navarrete -en el rol de Lonko- se definía como bisnieto del último jefe que peleó contra los chilenos en la pacificación de la Araucanía: el toqui José Santos Kilapán, "un blanco precioso"... Mi madre también era muy linda, ¡blanca!". Sin pestañear afirmaba que existían en el país 360 mil araucanos, los mismos de siempre, "suficientes para vencer a todos los chilenos... Ningún chileno que haya peleado conmigo queda parado... ¡Ustedes tienen que tener un espía parasicólogo como Lautaro!". Sabedor de que aún los araucanos poseen una vasta extensión de terreno, indispensable para formar su propio país, ese extravagante ex inspector pregonó en ediciones griegas sus perturbadas interpretaciones "históricas" de una raza que otrora tuvo su propio Rey de la Araucanía, tal cual hasta su partida "tuvo" a un Lonko Kilapán convencido de pasear un ejército araucano frente a las narices norteamericanas... ¡Sin que esos ni siquiera lo percibieran! ●